

Jakintza”, *Revue d'Etudes Basques*, vol. VI, págs. 154-161, 4 figuras. Bayonne, 1952.

Concisas notas con sabor de “parte de excursión”. Abundan los datos etnográficos, que Barandiarán inquiera inalterablemente al encontrarse en sus correrías con personas idóneas. Fruto de sus rebuscas de tipo prehistórico, nos describe varios monumentos nuevos: un cromlech en las cresterías septentrionales del monte “Eskalierra” (Pic des Escaliers); otros tres en “Iratisoro” (uno de los cuales rodea un túmulo de 5 metros de diámetro por 0.5 metros de altura); un túmulo aislado; un dolmen profanado, con hoyo central, en el collado de “Bagargi”; por último, otro dolmen, esbelto y bien conservado, en las cercanías de Mendibe, del que nos da sugestiva figura en planta y alzados. Deja para otra ocasión el examen de nuevos “ilarriak” (cromlechs) situados en el collado de “Gatarre”, en Lecumberry, y que le son comunicados por un casero informador.

J. E.

*OBSERVATIONS SUR LE STRUCTURE DU REVÊTEMENT CRETACÉ ET NUMMULITIQUE DE LA ZONE PRIMAIRE AXIALE AU SUD DE LARRAU ET DE SEINTE-ENGRACE (BASSES-PYRENEES)*, por Marcel CASTERAS, en “*Annales Hebert et Haug*”, Tome VII, Livre jubilaire Charles Jacob, págs. 43-59, 2 láms. con mapa y cortes geológicos. Paris, 1949.

El autor ha conseguido una interesante serie de datos que facilitan la compensación de esta zona geológica del país vasco, rica en complejos accidentados. Cabalgadura del Paleozoico y del Trias sobre el Cretácico en el sector del Pico de Lácora y en el valle bajo de Larrau, con buzamientos del orden de 30° al N. Desplazamientos del Flysh cretácico, invertido, que lamina el sinclinal del barranco de Olhado. Estructuras de Cucueta e Irarchar que presentan análogo dispositivo de corrimiento. Series de pliegues situados entre los Puertos de Larrau y de Urdaite que vienen a ser la continuación Sur del citado sinclinal. Típico sinclinal del pico de Orhy que constituye el “elemento más elevado del edificio tectónico” estudiado por M. Casteras.

Tales son, acompañados de infinidad de variados fenómenos que se detallan adecuadamente, los principales trazos del paisaje geológico que nos ofrece el autor y que pueden cómodamente examinarse en el detallado mapa al 1:50.000 (que abarca 18 kms. de E. a W. y 9 kms. de N. a S.) y en la instructiva serie de 6 cortes verticales que desde Orhy a Lácora seccionan de N. a S. la zona estudiada.

Lástima, como lamenta el autor, que las observaciones no hayan podido completarse en la zona Sur de la línea fronteriza, en los altos sectores de los valles de Salazar y Roncal. Es de esperar que el acuerdo adoptado en el Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos para lograr que España y Francia acordaran las mayores facilidades a los investigadores del fenómeno pirenaico en sus variadisimas facetas llegue a tener pronto su más completa realización. Así se evitaría que meritorios trabajos de campo, que revisten especial dificultad de realización cuando se ubican en zonas de elevada orografía, como la recorrida por M. Casteras, se vieran lamentablemente imposibilitados por líneas fronterizas que separan arbitrariamente una unidad geológica o naturalística.

J. E.